

EL DIÁLOGO DEL VIEJO Y DEL MANCEBO (1544)  
DE JUAN DE JARAVA, UN CASO DE  
TRADUCCIÓN ENCUBIERTA

POR

JESÚS GÓMEZ

*Universidad Autónoma de Madrid*

**RESUMEN**

En el presente artículo, se da noticia por primera vez y se hace un análisis detallado de la traducción que realiza Juan de Jarava en su *Diálogo del viejo y del mancebo* (1544) del *Dialogus senis et iuvenis* (1491) de Jacobus de Reno, comparando ambas obras a través del cotejo de los pasajes más significativos.

**ABSTRACT**

*“El Diálogo del Viejo y el Mancebo” of Juan de Jarava, a case of hidden translation*

This work is the first study of the move composed by Juan de Jarava in his *Diálogo del viejo y del mancebo* (1544) from the Jacobus de Reno's *Dialogus senis et iuvenis* (1491), with the comparison between the original and the translation.

En las páginas siguientes, estudiaremos la traducción encubierta que Juan de Jarava lleva a cabo en su *Diálogo del viejo y del mancebo* (1544) del *Dialogus senis et iuvenis* (1491) de Jacobus de Reno. En la bibliografía especializada, no se había aducido aún el texto del *Dialogus* como modelo del *Diálogo*

Imagen y representación de los otros  
Hispania Sacra 48 (1996)

de Jarava, quien no señala nada al respecto<sup>1</sup>. Dejo para otro momento el análisis más completo de los motivos implicados, tanto con respecto al género literario del diálogo, como por lo que se refiere al tratadismo amoroso y a la práctica de la traducción, especialmente interesante a la luz de la casuística que plantean otras obras similares a la de Jarava en la misma época.

El *Diálogo del viejo y del mancebo, que disputan del amor* se publica por primera vez en Lovaina, 1544, dentro de un volumen misceláneo que se vuelve a editar tan sólo dos años después, en Alcalá de Henares, 1546. Junto con el *Diálogo*, se incluyen otras obras y traducciones del mismo Jarava: los *Problemas y preguntas problemáticas, ansí de amor como naturales y acerca del vino, bueltas nuevamente de latín en castellano, y copiladas de muchos y graves autores*, la traducción de un diálogo de Luciano, *que se dize Icaro Menippo, o Menippo el Bolador*, un *Colloquio de la moxca, y de la hormiga*, a las que se añaden en esta segunda edición del volumen dos traducciones más de sendos opúsculos de Celio Calcagnino, ferrarense: *La alabanza de la pulga y La imagen del Silencio*. Como se puede deducir tan sólo de la enumeración anterior, predominan en el volumen las traducciones más o menos libres de obras latinas, probablemente incluso el diálogo de Luciano deriva de una versión latina intermedia<sup>2</sup>. Únicamente silencia Jarava las fuentes o los posibles modelos de los dos coloquios breves.

Aunque no podemos afirmar todavía si el *Colloquio de la moxca, y de la hormiga* traduce una fuente latina también, Ana Vian ha estudiado con acierto la relación que guarda, dentro de la tradición fedriana, con la fábula *Formica et Musca*, a través de la adaptación castellana del *Isopete* (1533); y dentro de la tradición dialogística, con algunos debates medievales como la *Disputatio*

<sup>1</sup> No menciona a Jacobus de Reno M. Menéndez Pelayo, *Biblioteca de Traductores Españoles*, Madrid, 1952, vol. II, p. 255, cuando reseña la obra de Jarava, comp. *Biblioteca Hispano-Latina Clásica*, Madrid, 1950, vol. II, pp. 339-340. Por su parte, M. Bataillon, *Erasmus y España*, 2ª ed. corregida, Madrid, 1966, pp. 643-644, afirma incluso con respecto al *Diálogo* de Jarava, que "es de su cosecha". Entre la bibliografía reciente, véase Jaime J. Martínez, ed., *Diálogo del viejo y del mancebo*, Roma, 1992, con reseña de A. Soons, *Iberomania*, 41 (1995), 148-150.

<sup>2</sup> Es la suposición que, por ejemplo, hace A. Vian, "Fábula y diálogo en el Renacimiento: confluencia de géneros en el *Coloquio de la mosca y la hormiga*", *Dicenda: Arcadia. Homenaje a Francisco López Estrada*, 7 (1987) 456: "Lo más probable es que se guíe por una traducción latina, que bien podría ser la del mismo Erasmo y otros reformistas, muy famosa en toda Europa". Al volumen citado, habría que añadir aun otros cuatro volúmenes de Jarava que contienen traducciones latinas: La *Philosophía natural*, Amberes, 1546, traducida a partir probablemente de versiones latinas de Aristóteles, Plinio y Platón, la traducción de los *Apotegmas* de Erasmo junto con la de la *Tabla de Cebes*, Amberes, 1549, el *Libro de Marco Tullio Cicerón, en que tracta de los Officios, De la Amicicia y De la Senectud. Con la Económica de Xenophon, traduzidos de latín en romance castellano. Añadiéronse agora nuevamente los Paradoxos, y el Sueño de Scipión*, Amberes, 1549, más la *Historia de las yervas y plantas*, Amberes, 1557, trad. del *Dioscórides* de L. Fuchs.

*musce cum formica* (S. XIII) de Bonvesin de la Riva, y el *De musca et formica* de Odón de Sherington<sup>3</sup>. En cuanto al *Diálogo del viejo y del mancebo*, se muestra cautelosa: "Jarava no dice en este diálogo que se trate de una traducción, lo que invita a pensar en una obra original de su pluma, pues no es autor que acostumbre a ocultar sus deudas con los modelos. Sin embargo, no puede descartarse una fuente que traduzca con más o menos libertad, dada la naturaleza retórica del coloquio"<sup>4</sup>. Se han confirmado las cautelas, no sólo por la posible imitación literaria y retórica de modelos, sino porque el *Diálogo del viejo y del mancebo* traduce la obra de Jacobus de Reno de manera prácticamente literal, como comprobaremos mediante la comparación del texto latino y la traducción que lleva a cabo Juan de Jarava.

La primera edición que conozco del *Dialogus senis et iuvenis* de Jacobus de Reno es la de Amberes, 1491, aunque hay otras ediciones posteriores, como la del ejemplar que en 1522 adquiere en Lovaina Hernando Colón<sup>5</sup>. En general, el diálogo de Reno es la fuente que traduce Jarava literalmente, es decir, todo el contenido del *Diálogo del viejo y del mancebo* es a grandes rasgos una traducción, aunque en ella ha eliminado el médico español bastantes pasajes. También suprime Jarava numerosas citas de autores clásicos o no, al igual que varios ejemplos aducidos por los interlocutores latinos para confirmar sus respectivas argumentaciones, en pro y en contra del amor.

Jacobus de Reno escribe a fines del siglo XV (el *explicit* del diálogo está fechado el último día de octubre de 1490, en Colonia) el debate o la controversia que sostienen un viejo, de más de 60 años, llamado Olimpius y un joven, de 23 años, llamado Florentius<sup>6</sup>. Ambos sustentan opiniones encontradas,

<sup>3</sup> "Fábula y diálogo", pp. 460-479. De manera paralela al trabajo citado, he apuntado algunas consideraciones al respecto, *El diálogo en el Renacimiento español*, Madrid, 1988, pp. 119-120.

<sup>4</sup> "Fábula y diálogo", p. 459.

<sup>5</sup> *Dialogus senis et iuvenis*, Lovainii, per Theodoricum Alonstensem [c.1499], que aparece en el *Registrum B*, véase el *Catálogo Concordado de la Biblioteca de Hernando Colón*, dirs., Tomás Marín Martínez, J.M. Ruiz Asencio y K. Wagner, Madrid, 1995, nº 733. En el catálogo de L. Hain, *Repertorium bibliographicum*, Stuttgartiae, 1826-1838, nº 6145, aparece otra edición: Lovanii, per Theodoricum Alonstensem, 1492; en M. Pellechet, *Catalogue général des incunables des Bibliothèques Publiques de France*, París, 1897-1909, nº 4224, aparece otra edición, Parisii, Wolfg Hopyl, s.a.

<sup>6</sup> El *Dialogus de sene et iuvene de amore disputantibus*, como reza el título de la portada donde aparece un gracioso grabado con la figura de los dos interlocutores, se imprime según consta en el colofón con el título *Dialogus senis et iuvenis* seguido del pie de imprenta: Amberes, por Gerardo Leeu, en julio de 1491. Reza el colofón: "Finit hic dyalogus senis et iuvenis de amore disputantium. Antuerpiae impressus per me Gerardum Leeu, anno Domini M.ccc.xci quinta die mensis julii". Por otra parte, el *explicit* permite fechar la redacción del texto: "Ex Colonia anno salutis millesimo quadringentesimo nonagesimo octobris ultima". Hemos utilizado el ejemplar catalogado en la British Library, que lleva la signatura IA, 49834. Véase el *Catalogue of Books Printed in the XVth Century*

ya que Florentius defiende la necesidad de amar que afecta a todos los hombres, mientras que Olimpius defiende por el contrario el desprecio o el vituperio del amor, entendido como una pasión destructora. El marco del diálogo y la ocasión de la disputa se plantean en un "Prologus" inmediatamente posterior a la dedicatoria del *Dialogus*, que Jabocus de Reno encomienda a su amigo Huberto Welleman<sup>7</sup>. Ya en el prólogo, tras las habituales consideraciones sobre la escritura como remedio del ocio, narra el autor la reunión que, con posterioridad a una cena, da lugar a la *quaestio* debatida entre Olimpius y Florentius. Hecha la presentación de los dos interlocutores, se desarrolla el diálogo o el debate de manera mecánica, ya que en primer lugar argumenta el joven y, a continuación, el viejo refuta o intenta refutar las consideraciones precedentes. Hay hasta un total de once intervenciones de Florentius, seguidas de las respectivas refutaciones de Olimpius, si bien el diálogo finaliza con la intervención del mancebo en la que se dirige a los restantes comensales, testigos silenciosos del debate, para que sean ellos quienes decidan cuál de los dos tiene razón.

A imitación del modelo que traduce, Jarava dispone su diálogo según la misma técnica *pro et contra*, dentro del esquema de un debate que se remonta por tanto a 1490, y en el que hay una clara conexión con las disputas medievales: entre el cuerpo y el alma, entre el agua y el vino, etc., o entre la razón y las pasiones del alma, como aparece en el *De remediis utriusque fortunae* de Petrarca, adaptado al castellano en el *Libro de la Verdad* (1555) de Pedro de Medina<sup>8</sup>. El *Diálogo del viejo y del mancebo, en el qual disputan y contendien del amor* se inicia con un "Argumento del Diálogo", en el que se adapta el *Prologus* correspondiente de Reno, aunque el español elimina las consideraciones sobre el ocio y la escritura. Como veremos, las modificaciones más significativas que se introducen en la traducción se acumulan al inicio pues Jarava no sólo reelabora su argumento a partir del prólogo, sino que elimina prácticamente las tres primeras intervenciones de la pareja Florentius /Olim-

now in the *British Museum*, London, 1962, vol. IX, p. 196a. Agradezco a María Luisa Palacio Sánchez-Izquierdo su amabilidad por revisar la transcripción del texto latino, y a Domingo Ynduráin sus observaciones.

<sup>7</sup> Reza la dedicatoria previa al prólogo: "Famoso ac industrioso legum interpreti viro perpolitii ingenii, magistro Huberto Welleman opidi Mechliniensis doctori et proconsuli domino ac preceptori suo precipuo, Jacobus de Reno decanus Graviensis salutes mille transmittit et se commendatum reddit".

<sup>8</sup> Se trata de otro caso de traducción encubierta, o de plagio, como he estudiado en "Dos consideraciones sobre la presencia de Petrarca en España y el diálogo *De remediis utriusque fortunae*", *Dicenda*, 9 (1990) 139-149; *El diálogo en el Renacimiento español*, pp. 27-29. Sin entrar en el análisis detallado de la técnica dialogada por el momento, se podría señalar también la relación entre la obra de Jarava/Reno y los *dubbi* o *questioni d'amore* presentes, por ejemplo, en Boccaccio, en la novela sentimental española o en el *De amore* (S. XII) del capellán Andrés.

pius y traduce desde la intervención cuarta, ahora ya sin mayores interrupciones con respecto al original, hasta la réplica undécima de Olimpius seguida de la intervención final de Florencio. Por lo tanto, no introduce cambios significativos en el esquema dialógico, la única modificación importante es que Jarava elimina los *verba dicendi* que introducían en el original las sucesivas réplicas y contrarréplicas: "Florentius inquit", "Olimpius ait", "Florentius inquit", "Tum Olimpius", "Ad hec Florentius... inquit", etc. Sin duda pretendía con ello contribuir Jarava a evitar las monótonas y, en cierto sentido, innecesarias repeticiones del debate<sup>9</sup>. Una vez establecida la organización general del diálogo, vamos a seleccionar algunos ejemplos significativos para poder estudiar el modo en que Jarava lleva a cabo su traducción. Lo más simple sería dar en dos columnas paralelas los respectivos textos, latín y castellano, para que el lector pudiera extraer las conclusiones por sí mismo. Sin embargo, como no es el propósito de las páginas siguientes hacer una hipotética edición conjunta y completa de los textos, vamos a limitarnos a cotejar mediante el sistema de las dos columnas los ejemplos y los pasajes más significativos de los mismos, parafraseando o resumiendo los demás.

Los pasajes y las citas con la consiguiente numeración entre paréntesis del *Dialogus senis et iuvenis* remiten al ejemplar de la edición que se conserva en la British Library (descrito en la nota 6). Recordemos que la redacción del texto está fechada a últimos de octubre de 1490, por lo que con toda probabilidad se trata de la edición *princeps*: Amberes, Gerardo Leeu, 1491. Nos hallamos ante un incunable impreso en letra gótica del cual se hace una transcripción para nuestro cotejo de los pasajes correspondientes con el propósito de agilizar la lectura. Los criterios son los siguientes: se desarrollan las numerosas abreviaturas del texto latino, se moderniza la puntuación y el uso de mayúsculas/minúsculas, se regulariza el uso de *ij* y de *u/v* según el valor vocálico/consonántico. En fin, las citas se hacen según la foliación añadida al impreso, que consta de 22 folios en octavo. En cuanto al *Diálogo del viejo y del mancebo, en el qual disputan y contienden del amor*, las citas provienen de la reciente edición de Jaime J. Martínez (citada en la nota 1), quien se basa en el texto publicado por segunda vez en vida del autor: Alcalá de Henares, Juan de Brocar, 1546.

Al inicio de su obra es donde Jarava introduce más cambios, ya que cuando adapta el "Prologus" (fols. 2-3) de Reno en el "Argumento del Diálogo" (p.

<sup>9</sup> Ya lo había advertido, por ejemplo, Juan de Valdés en su *Diálogo de doctrina cristiana*, Alcalá, 1529: "... acordé de escrevirlo todo, según se me acordó en esta breve escriptura; e porque fuera cosa prolixa y enojosa repetir muchas vezes 'dixo el Arçobispo', y 'dixo el Cura', y 'dixe yo', determiné de ponerlo de manera que cada uno hable por sí, de suerte que sea diálogo más que tratado". Comp. C. Morón Arroyo, "Sobre el diálogo y sus funciones literarias", *Hispanic Review*, 41 (1973) 277.

54), no sólo elimina las consideraciones preliminares del autor latino, como hemos visto, sino que suprime también las alusiones a la condición clerical de Florentius y Olimpius:

Duorum igitur altricantium causam et dicta sub breuitate perstringam qui clericali ordine euales, etate tamen et moribus longe erant ineuales (fol. 2v).

En este diálogo se introducen dos personas, que son Olympio y Florencio (p. 54).

Asimismo resume Jarava otras circunstancias del diálogo, cuando añade que estaban los dos "en un combite cenando" (p. 54), mientras que en el original se especifica que la discusión sobre el amor tiene lugar después de la cena, como es costumbre de los "clérigos" entre los que se incluye el propio Reno, decano y canónigo de la Iglesia colegial de los Santos Apóstoles en Colonia, "prout clericorum mos est" (fol. 2v)<sup>10</sup>. La caracterización de los interlocutores es similar, sin embargo:

Nam unus cui nomen Olimpius plusquam sexagenarius gravis tristis pecunie seruus et ab omni prorsus mundana delectatione segregatus erat et abstractus. Alter vero nomine Florentius totus mundanus, iocundus, legalis Veneri, deditus et mundum vigintribus nactus erat annis (fol. 2v).

Como Florencio fuesse mancebo de hasta xxiii años, dado a lo que aquella edad requiere (...). Mas Olympio, por el contrario, siendo viejo de lx años o más y que no le deleytava ya ninguna cosa de las mundanas (...) (p. 54).

Obsérvese, por otra parte, que Jarava tiende ya a condensar el contenido del original, lo que será una de las constantes en la adaptación castellana. Cada uno de los interlocutores defiende la postura apropiada a su edad, pues vitupera el viejo el amor y el joven lo ensalza. Claro que Jarava ha hecho abstracción del respectivo carácter de los interlocutores ("mundano" Florentius, "apartado de toda delectación en los bienes terrenales" Olimpius), por lo que Jarava condensa también las circunstancias del diálogo, en contra de lo que es característico en los diálogos del Renacimiento, aunque entre los diálogos españoles del siglo XVI predominan los debates y los coloquios que se esta-

<sup>10</sup> La dedicatoria a Huberto Welleman está firmada por "Jabobus de Reno decanus Graviensis". Véase también el colofón de otra obra suya que se imprime después del *Dialogus*: "Tractatus brevis Iacobi de Reno decani Graviensis et canonici ecclesie Sanctorum Apostolorum Coloniensis in laudem musicce artis". Según el *Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastiques*, dir. A. Baudrillart, París, 1953, s.v. COLOGNE (p. 303), la iglesia de los Santos Apóstoles es una "vieille église transformée au début du XI<sup>m</sup> s. en collégiale, achevée en 1036, vit sa partie orientale reconstruite dans le dernier style roman (1219)". Reno es canónigo de una iglesia colegial, o colegiata. Comp. Q. Aldea, T. Marín y J. Vives, dirs., *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid, 1972, s.v. "colegiata".

blece según categorías abstractas, más que según personajes individualizados; por ejemplo, es frecuente la de maestro, viejo y experimentado, frente a la del discípulo, más joven. En el caso de Jarava, frente al prólogo de Reno, el enfrentamiento ideológico en pro y en contra del amor tiende también a justificarse tan sólo por los rasgos típicos de los personajes según la edad, no por el carácter pues elimina también del original otros rasgos personales de Olympius: "cui etiam nulla de amore cura vel noticia" (fol. 3), por oposición a la naturaleza amorosa de Florentius: "iuxta sue etatis convenientiam et cordis habundantiam" (fol. 2v). Por último, Jarava añade al original un breve resumen de lo que va a suceder en el transcurso del debate; ésta es una de las funciones del "Argumento", como aparece también en otros diálogos castellanos de la época, por ejemplo, en el *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma* (1529) de Alfonso de Valdés<sup>11</sup>. Escribe Jarava: "Finalmente, después de haver cada uno defendido su partido, cessan de hablar y dexan por juezes y testigos a los que están presentes en el combite para que digan y juzguen quién tiene mejor causa y mayor razón" (p. 54).

Después del argumento, viene el desarrollo del debate que, como hemos advertido, Reno introduce con *verba dicendi* frente a Jarava, quien después de marcar el inicio de la disputa con la advertencia: "Las personas deste diálogo son Florencio y Olympio" (p. 54), por si cabía alguna duda, se limita a hacer preceder cada intervención de los respectivos nombres de los interlocutores, sin usar más la tercera persona, como sí hace Reno no sólo en los *inquit* o *ait*, sino después de la última intervención de Florencio, cuando vuelve a dirigir el *Dialogus* a su amigo (fol. 22). En cambio, el diálogo de Jarava finaliza también con la intervención de Florencio, el interlocutor que inicia el turno de cada réplica. Al comienzo de la primera intervención del mancebo, Jarava traduce las palabras de Florentius:

Admirans vehementer admiror te amorem vituperare posse <Florentius inquit> cum amor ex quadam animi benivolentia et complexionis convenientia sumit originem, nam amor est radix et principium <iocunditatis,> voluptatis et amicicie quia per <naturalem> amorem iuveniles animi ad <iocunditatem> provocantur voluptates deliciarumque suavitates consequuntur et amicicie roborantur ut testatur Ovidius dicens: Intrat amicicie nomine tectus amor. Quid enim dulcius inter mortales, quid de-

Mucho me maravillo Olympio que ansí vituperes y reprehendas el amor, pues sabes que el amor viene de buena voluntad y querer del ánimo y de una complissión natural conviniente del hombre, porque el amor es la raíz y principio de todo plazer y amistad, por el qual los ánimos de los mancebos son comovidos y traýdos en deleyte y suavidad. Y las amistades se confirman con el tal amor ansí como dize Ovidio que el amor entra cubierto en especie y nombre de amistad. ¿Qué cosa hay -yo te ruego- entre

<sup>11</sup> *El diálogo en el Renacimiento español*, pp. 43-44. Se citan allí otros ejemplos, de Pedro de Medina, Diego Cruzat, Núñez Alba, Pérez Oliva, además del propio diálogo de Jarava.

lectabilis iocundiusve quam amor qui per mutuum benivolentiam cordisque dulcissimam affectionem corpora corporibus confederat, letos animos animus unit et equat; necnon et omnia quodam secreto amoris vinculo conservat? (fol. 3v)

las cosas de los mortales que sea más dulce ni más delectosa y placentera que el amor, por obra del qual se ayuntan los hombres y mugeres con un dulce consentimiento y voluntad del ánimo y la generación se conserva y dura, la qual de otra manera perescería (pp. 54-55).

Se marcan entre paréntesis angulares las supresiones de la traducción castellana, que es prácticamente literal, del mismo modo que en el resto del *Diálogo del viejo y del mancebo*. Además, Jarava traduce también al castellano la cita de Ovidio, como después en otros casos, pues incluso cuando conserva ocasionalmente en latín alguna cita del original, añade acto seguido la traducción castellana de la misma. Por otra parte, Ovidio es uno de los autores que Reno tiene más en cuenta al escribir su *Dialogus*, donde hay otras muchas citas no sólo del autor del *Ars amandi*, sino también de otros escritores clásicos, como Virgilio, o de recopilaciones de dichos y hechos, como el famoso repertorio de Valerio Máximo. En el *Diálogo* castellano, por el contrario se reducen bastante las citas del original y también se reducen los *exempla*.

Después del inicio de Florentius, Jarava se salta el resto de la primera intervención del joven, la consiguiente réplica de Olimpius y las réplicas/contrarréplicas segunda y tercera hasta enlazar con la cuarta intervención de Florentius, que versa sobre la relación entre el amor y los nobles. Este corte es el más extenso que hay en la traducción encubierta, volveremos sobre él al final de la comparación con el *Dialogus*, pues Jarava suprime más de 5 folios de los 22 de que consta el original, casi una cuarta parte por lo tanto. Sobre los nobles, también se interrogan Florentius y Florencio:

Numquid si nobiles fulcire moribus velint, si curiali aliter vivere affectant, necessarium ipsis est ut amoris iter arripiant sicque conversari ac vivere incipiant cum amor semper circa honesta ac moralia versatur, certe mos est omnium amatorum ut turpia <inhonestaque ac indecentia> fugiunt (fol. 9).

¿Qué te diré de los nobles, los cuales, si quiere estar firmes en sus costumbres y conversar con los cortesanos y ser del palacio, es menester que vayan por este camino porque el amor está puesto cerca las cosas honestas y buenas costumbres y polizías?, pues que es cierto que todos los que aman huyen de las cosas turpes y trabajan de parecer bien a sus amigas y de ser polidos en todas las cosas y de ser bien hablados. Ya vees, pues, por esto que te digo, que el amor es necesario a los nobles (p. 55).

Los añadidos de Jarava al original van subrayados y, como en este caso, suelen ser tanto más significativos cuanto que en la traducción encubierta predomina la tendencia a suprimir, no a desarrollar el contenido del *Dialogus*.

Imagen y representación de los otros  
Hispania Sacra 48 (1996)

Jarava enlaza la argumentación de Florentius con el espíritu caballeresco y medievalizante del amor cortesano: "es necesario a los nobles". La traducción de la consiguiente réplica de Olimpius se orienta en el mismo sentido, aun a pesar de su fidelidad al original, cuando traduce "libertas" por "liberalidad". Veamos los dos textos completos de las intervenciones respectivas de Olimpius y de Olympio:

Putas ne tu Florenti nobiles amare velle minime <Olimpius inquit> cum generosus animus semper ad libertatem inclinatur, quia res bona libertas, <res onerosa iugum,> numquid qui amat perpetuo est iugo ac servituti astrictus ut dicit Alexander: libertas animi Veneris turbatur ex usu, <etiam non bene conveniunt nec in una sede morant maiestas et amor> cum turpis amor minime principibus convenit, ut testat Salustius in Iugurthino, amor enim nobilium consistit in castris minucis, equorum pulchrorum multitudine, <in armorum strepitu, in preliis lancearumque flagrantia, in certaminis gloria ac belli victoria> quia dulcis inest animi nobilis victoria belli, plus vero gaudet et delectatur nobilium ceteris in fortissimo castro quam in mulieris cubiculo, in hynitu equorum quam in fletu aut lachrimis feminarum que ut fletent oculos erudiere suos, igitur nulla inest delectatio nobilibus in mulierum amore quia cor nobile et altum opera non curat mulierum ut dicit Bernardus (fols. 9v-10)

¿Crees tú, por ventura, Florencio, que los nobles se deleytan en amar *desta manera que dizes*? Mas antes el ánimo generoso se inclina siempre más a liberalidad y otras virtudes que al amor porque la liberalidad es una cosa muy buena y la servidumbre una cosa molesta y pesada. Y no ignoras, creo, que el que ama está siempre debaxo del yugo y servidumbre y es cativo de la cosa que ama sin ser señor de sí. Y ansí, como dize Alexandro, la libertad del ánimo se les quita a los que aman con el uso del amor y, ansí como también dize Salustio, el amor no conviene a los nobles, porque el amor de los nobles está puesto en los exércitos y huestes bien guarnecidas, y en la abundancia de muchos y hermosos cavallos; y siempre al ánimo noble le es muy dulce la victoria en la guerra; y es cierto que los nobles no se gozan tanto en las cámaras de las mugeres como en el campo y huestes copiosas; y más se huelgan oyendo llorar las mugeres, las cuales fácilmente, quando quieren, pueden llorar. *Pues ya entenderás, poco más o menos, por esto que te he dicho*, que los nobles no se deleytan en el amor porque, como dize Bernardo, el corazón alto y noble no tiene cuydado de las cosas de las mugeres *ni de sus obras ni negocios* (p. 55).

Se comprueba de nuevo mediante este último ejemplo la fidelidad con la que traduce Jarava, fidelidad que se mantiene desde esta primera intervención hasta el final del debate, en la undécima y última réplica. Para no multiplicar innecesariamente los ejemplos, resumamos brevemente el esquema argumental del *Dialogus*, que se conserva inmutable en el *Diálogo* castellano. Así, en la segunda réplica de Florencio se habla de la relación entre el amor y los médicos, ya que el joven sostiene que el amor moderado puede ser un remedio medicinal, a diferencia de Olympio quien advierte que se trata de una pasión

Imagen y representación de los otros  
Hispania Sacra 48 (1996)

del ánimo que causa "enfermedades" (p. 56). Es el mismo debate que aparece en la quinta réplica de Florentius con la consiguiente contrarréplica de Olympius (fols. 10-11). En la tercera intervención de Florencio, se habla de los "estudiantes" ("De clericis" en la sexta intervención del original latino), ya que el mancebo señala la relación positiva entre el amor y el ingenio frente al viejo quien dice: "no es posible de estudiar juntamente y amar" (p. 57). En la cuarta, se habla de los músicos, "mensajeros del amor" según el joven (p. 57), si bien Olympio replica que amar quiebra "la muy dulce y suave armonía" (p. 57). Idéntica es la contraposición del modelo, en la réplica séptima, entre las melodías musicales como "nuncii ac perlocutores amoris" (fol. 12) y la pasión amorosa como obstáculo "circa suavissimam armonian dulcissimamque" (fol. 12v), por lo que no conviene que los músicos amen.

A partir de la quinta intervención de Florencio, que se corresponde en el texto latino con la octava de Florentius, se abandona el razonamiento según los estados y profesiones aptos o no para el amor: nobles, médicos, estudiantes y músicos. Florencio introduce directamente el tema de la mujer y de los atractivos femeninos, lo que hace que la segunda mitad de la disputa se relacione con la polémica entre misoginia y profeminismo muy difundida desde los clásicos y que, de manera especial, se desarrolla en la literatura castellana del siglo XV, por ejemplo, está presente en la novela sentimental. Frente a la alabanza de la hermosura, Olympio reacciona subrayando la fugacidad del placer y de la belleza. De ahí se llega, en la sexta intervención de Florencio (que se corresponde con la novena de Florentius) a la enumeración de mujeres "sabias, fieles, industriosas, diligentes, piadosas y que muchas veces libraron a sus amigos de peligro" (p. 59), a lo que replica Olympio con la relación de mujeres "malas" que han sido causa de la perdición de famosos varones. En la siguiente intervención, añade Florencio más ejemplos de mujeres "honestas" (p. 61), si bien Olympio acepta que existe una clara distinción entre las mujeres "castas y honestas" y las "mujercillas" a las que llama "no fieles y no constantes" (p. 62). Por último, ambos interlocutores lamentan que la brevedad del tiempo les impida extenderse en sus respectivos razonamientos, por lo que Florencio despide el debate, que queda abierto y sin solución, reclamando el juicio de los asistentes:

Similiter possem et ego non minus adhuc <imperatorum, regum,> ducum, comitum, marchionum ceterorumque aliorum principum <, militum, nobilium, civium> ac aliorum multorum <amores et> gesta narrare <Florentius inquit> sed tempora non suppetunt cum iam collocutum satique altricatum est, cuius igitur verior sit

*Ansí como tú dizes que podrías traer aquí muchas más cosas verdaderas para defender tu partido, no menos pudiera yo traerte a ti y contarte hechos de duques, condes, marqueses y de otros qualesquiera príncipes que hacen a mi propósito, mas no hay tiempo de poderlo hazer. E ya me parece que hemos harto disputado. Los que están presentes,*

Imagen y representación de los otros  
Hispania Sacra 48 (1996)

sententia presentes et hi quibus acrius est ingenium videat cum ad disputandum de amore omnibus liber patet campus (fol. 21v).	que tienen mejor juyzio que nosotros y son de más agudo ingenio, podrán juzgar quién tiene mejor causa y mayor razón (p. 63).
--	---

Hemos podido comprobar que en general Jarava traduce fielmente el diálogo latino, al que apenas añade algún matiz o alguna precisión de su propia cosecha. Al contrario, son más frecuentes las supresiones, al menos por lo que se refiere a la organización general del debate. Ya cuando establece el marco de la disputa entre Olympio y Florencio, "estando en un combite cenando con otros muchos" (p. 54), hemos visto que Jarava suprime una serie de rasgos sobre el carácter de Olimpius y Florentius, además de que en el texto castellano no se alude a la condición clerical de ambos: "qui ordine clericali (...) erant", lo que se relaciona con el pasaje antes mencionado sobre el amor "De clericis" en el original latino (fols. 11-12), que se traduce por "estudiantes" al castellano (pp. 56-57). Recuérdese que el amor del clérigo, sea eclesiástico o no, goza de una amplia difusión medieval: el *Libro de Buen Amor*, el *De amore* del capellán Andrés (lib. I, cap. VII: "De amore clericorum"), el debate de Elena y María, la tradición goliardesca, etc. Además, en castellano ciertamente se puede traducir "clérigo" por "estudiante" o letrado, uno de los sentidos que se documenta en la Edad Media, desde el "mester de clerecía" sin ir más lejos<sup>12</sup>.

En la traducción del *Dialogus*, después del argumento y del comienzo de la primera intervención de Florentius, viene el extenso pasaje que no traduce Jarava al castellano. Ocupa en el texto latino los folios 3v-9 nada menos, en los que tras la primera intervención de Florentius con la consiguiente réplica de Olimpius, se suprimen por completo las sucesivas réplicas/contrarréplicas segunda y tercera. El inicio del pasaje suprimido versa sobre la naturaleza y la fuerza del amor. Subraya el mancebo los placeres eróticos con una intensidad que no aparece en las otras fases de la discusión traducidas al castellano: "ergo laudandus est ille dulcis amor, ille suavissimus fructus qui dulcibus aspectibus et colloquiis seminatur (...) fructus namque amoris sunt gaudium, risus, coniugium, gratia, decus, forma, iocunditatis, suavitatis, amicabile"

<sup>12</sup> Martín Alonso, *Diccionario medieval castellano*, Salamanca, 1989, s.v. "clérigo": "En la Edad Media, hombre letrado y de estudios escolásticos, aunque no tuviese orden alguna". Y aduce el *Libro de Alexandre*. También en el *Vocabulario medieval castellano*, N. York, 1968, de Cejador, donde bajo la entrada de CLÉRIGO se recoge escuetamente "letrado" como única acepción, se cita el *Libro de Alexandre* (e. 95): "Non es nul mercador/ nin clérigo d'escuela/ que pudiés poner preçio a la una espuela". Se podrían añadir otros testimonios, como el de la *Razón de amor*: "que es clérigo e non cabalero,/ sabe muito de trovar,/ de leyes e de cantar". Por otra parte, véase la documentación histórica aportada por M. Poset y J. Gutiérrez Cuadrado, *Clérigos y juristas en la Baja Edad Media castellano-leonesa*, Vigo, 1981.

consolatio ac delectabilis recreatio" (fol. 6). La intensidad de las emociones descritas depende, en último extremo, de la experiencia personal de cada interlocutor. Desaparece también de la traducción castellana el fuerte vínculo que se establece al inicio de la disputa entre los argumentos que sostienen los contrincantes y la experiencia o el carácter de cada uno. Comienza el viejo relativizando el naturalismo amoroso del que hace gala Florentius: "Enim vero qualis unusquisque est taliter operatur, taliter vivit et talia dicit" (fol. 4v). A su vez, replica el mancebo: "Iam cum non es potens non faves amanti vigor et virtus in te deficiunt quare puellarum blanda solatia et suavia oscula te non alliciunt" (fol. 5v), o bien argumenta que los viejos vituperan a los amantes "cum tamen nihil de amore sentiant" (fol. 7v). Las alusiones no pueden ser más directas ni relativizar más el contenido de la disputa, que luego cobra mayor objetividad cuando se generaliza sobre la condición amorosa de los nobles, de los estudiantes, de los músicos, etc.

Sin embargo, tampoco traduce Jarava la relación que plantea en primer lugar Florentius entre el amor y la sabiduría, o los sabios. Son contradictorias, como afirma Olimpius, "quia sapientia et amor diversos semper tendunt in fines" (fol. 8v). En cambio, aduce el mancebo ejemplos de sabios enamorados como Salomón y, lo que parece más peligroso, defiende con argumentos filosóficos y religiosos tesis próximas al naturalismo amoroso doctrinal, del que también hay rastros en la literatura castellana en el *Libro de Buen Amor* o en el tratadismo amoroso del XV<sup>13</sup>. Adelanta Florentius su línea de razonamiento desde la primera intervención, tras las palabras de Florencio sobre la fuerza del amor, "por obra del qual se ayuntan los hombres y mugeres con un dulce consentimiento y voluntad del ánimo y la generación se conserva y dura, la qual de otra manera perescería" (pp. 54-55), a partir de las cuales deja justamente de traducir Jarava el texto latino. Florentius va más allá y, haciendo gala de su erudición clásica continúa citando autoridades: Virgilio, Ovidio, Sócrates, Aristóteles, para concluir: "Qui nunquam sentiit amoris ignes ait Eneas aut lapis est aut bestia. Naturalis et innata est ista delectatio quam desiderandam affectandamque natura instituit" (fol. 4). La ley de la naturaleza justifica la fuerza del amor, con argumentos donde van juntas las citas de autores paganos, como la conocida sentencia de la Bucólica X de Virgilio: "Omnia vincit amor, et nos cedamus amori" (fol. 4v), con la ley bíblica del *Génesis*: "que in orto illo deliciarum facta est ibi primis parentibus Deus precepit ut crescerent et multiplicarentur terramque replerent" (fol. 8), hasta el punto de hacerse eco Florentius de quienes opinan que en los deseos naturales

<sup>13</sup> Véase Francisco Rico, "Por aver mantenencia": el aristotelismo heterodoxo en el *Libro de Buen Amor*, *AFE*, 2 (1985) 169-198; Pedro M. Catedra, *Amor y pedagogía en la Edad Media*, Salamanca, 1989.

no se suele incurrir en pecado. Todo este razonamiento falta en la traducción que hace Jarava.

Por otra parte, hay desde el inicio del *Dialogus senis et iuvenis* una clara tendencia a la acumulación de autoridades, clásicas o no. Además de los escritores ya citados, Ovidio y Virgilio sobre todo, los razonamientos de Florentius y de Olimpius van autorizados también con citas de Séneca, de Juvenal, con ejemplos tomados del repertorio de Valerio Máximo o de la Sagrada Escritura, con otros escritores menos conocidos como Teofrasto, *in tractatu de speculo* (fol. 7), etc. La tendencia a la erudición que se manifiesta tanto en las citas como en los ejemplos que ilustran los razonamientos se continúa en el diálogo desde donde lo retoma Jarava (p. 55, cfr. fol. 9). Sin embargo, en la traducción castellana, suelen suprimirse citas y ejemplos. Así, del final de la primera intervención de Florencio antes citada, sobre que el amor "es necesario a los nobles" (p. 55), desaparece el siguiente pasaje en boca de Florentius: "Quare nobilibus amor est necessarius ut testatur Ovidius dicens quam nobilitas sub amore iacet, amor nobiles aptat et similiter Pamphilus de amore Venerem sic alloquitur: te timet alta ducum servitque potentia regum" (fol. 9v). Otra cita del *Pamphilus* (fol. 13) desaparece de la traducción castellana (p. 58) junto con la de Ovidio (fol. 13v; cfr. p. 58). Dos citas más, una de las *Bucólicas* y otra de Petronio, desaparecen del parlamento octavo de Olimpius (fol. 14) al pasar a la boca de Olympio (p. 58). Especialmente significativa es la supresión en el parlamento octavo de Florentius de las citas de la *Ética* de Aristóteles y de los *Proverbios* de Salomón en apoyo del naturalismo amoroso. He aquí el cotejo de los respectivos pasajes:

<Numquid ex naturali legis institutione> cum homines sumus mulierum societatem, solacium et conversationem appetere <ac pias illas dulces et desiderabiles facies desiderare debemus, cum Aristoteles in Ethicis dicit: quam solitario difficile est vita, et sapientissimus Salomon in Proverbiis dicit: letare cum muliere adolescentie tue quia par etas animos consiliare solet>, igitur viro nil iocundius, nil gloriosius quam secum habere mulierem decoram, letam, <morigeratam,> graciosam, constantem et animo fortem cum hoc natura instituit, Scriptura approbavit et usus ratificavit, et beatus vir qui talem invenerit <cum pars bona mulier bona> (fols. 15v-16).

Por ventura, ¿no es criada la muger para solaz del hombre?

Pues no hay cosa mejor al varón que tener en su compañía una mujer hermosa, alegre, graciosa, constante, fuerte. Pues que esto constituyó la naturaleza, la Escritura lo aprobó y el uso lo hizo bueno. Y bienaventurado el varón que hallare tal muger (p.59).

Imagen y representación de los otros  
Hispania Sacra 48 (1996)

Algo parecido a lo que sucede con las citas, sucede en la argumentación del diálogo castellano con los ejemplos de mujeres "malas" o buenas, dentro de la polémica entre misoginia y profeminismo, ya que de la enumeración que hace Olimpius en el parlamento noveno se caen los ejemplos de otras "muchas más que fueron malas" (p. 60) en la intervención sexta de Olympio, quien suprime de su traducción los ejemplos a partir de los dos famosos de Aristóteles y de Virgilio: "Numquid Virgilium mulier in sporta suspendit, et Aristotilem mulier equitavit" (fol. 17). Del mismo modo, en la séptima intervención de Florencio (pp.60-61) se caen varios ejemplos de "honestas mugeres" que sí aparecen en el parlamento décimo de Olimpius: Mephesia, Aragenes (fol. 18), Elisa Dido, Arthemisia o Tisbe (fol. 18v). Sin embargo, de acuerdo con el tópico, tanto Florentius como Florencio afirman que podrían aducir más ejemplos: "Multa possem adducere exempla" (fol. 21); "Yo pudiera traer aquí muchos ejemplos" (p. 62).

Ya hemos advertido además, con respecto a las citas, que cuando las conserva en el diálogo, Jarava suele ofrecer tan sólo la traducción al castellano. En algunos casos aislados reproduce el texto latino, por ejemplo, de San Lucas: *Medice cura te ipsum*, pero de inmediato lo traduce: "que quiere dezir: '¡O médico!, cúrate a ti mismo'" (p. 56). Lo mismo ocurre con sendas citas de Ovidio: "*Parcite paucarum diffundere crimen in omnes. Spectetur meritis quaeque puella suis*. Que quiere dezir que no hemos de vituperar por algunas malas [mujeres] a todas y que se ha de mirar el merecimiento de cada una" (p.61) y "*Non genus aut formam moresque requirit amantis*. Que quiere dezir que las tales no buscan la hermosura ni el linaje ni las buenas costumbres ni criança del que las ama, mas sus bienes" (p. 62). Queda claro el propósito vulgarizador de Jarava al traducir el *Dialogus senis et iuvenis* para hacerlo accesible a quienes desconocían la lengua latina, propósito que está en consonancia con la labor que realiza en otras traducciones suyas.

Queda menos claro por qué silencia Jarava la obra que traduce tan fielmente, de manera encubierta. Habría que desarrollar el razonamiento a la luz de la teoría literaria de la época y de la casuística que ofrecen las traducciones encubiertas, propósito que pospongo hasta que pueda continuar, como espero, en otros trabajos los aspectos implícitos en las páginas anteriores sobre el *Diálogo del viejo y del mancebo*, además de retomar la tradición y el género al que pertenece. Sin embargo, queda demostrado por el momento que el diálogo de Jarava no es un texto original, ni mucho menos. Se pueden extraer varias conclusiones también sobre la lectura que hace del autor latino, mediante los añadidos y las supresiones que ponen de manifiesto la voluntad del traductor. Suaviza al máximo Jarava el naturalismo amoroso del diálogo de Jacobus de Reno, al mismo tiempo que aligera la erudición de los argumentos aducidos en

Imagen y representación de los otros  
Hispania Sacra 48 (1996)

el debate por los dos interlocutores. No se modifica por ello el marco ni la técnica *pro et contra* del *Dialogus senis et iuvenis*, aunque en la traducción española la oposición entre los interlocutores tiende a ser más cerrada y abstracta, rasgos ambos que habitualmente se consideran como herencia del debate medieval. Con todo, la traducción encubierta del *Dialogus* se imprime también en Lovaina cincuenta años después aproximadamente, en la misma ciudad en la que se había publicado una de las ediciones de la obra de Jabocus de Reno.

Imagen y representación de los otros  
Hispania Sacra 48 (1996)